

Un tiro de dados

Stéphane Mallarmé

Traducción: Jaime Moreno Villarreal

*Prefacio**

Me gustaría que no se leyera esta Nota o que, hojeada, igualmente se olvidara; enseña, al Lector hábil, poco que esté más allá de su penetración: pero puede turbar al ingenuo, antes de aplicar una mirada sobre las primeras palabras del Poema para que las siguientes, dispuestas como están, lo conduzcan a las últimas, todo sin otra novedad que un espaciamento de la lectura. Los “blancos” en efecto, asumen importancia, llaman la atención de entrada; la versificación los exigió así, cual silencio en torno, como siempre, de modo que un trozo, lírico o de unos cuantos pies, ocupa, en el centro, aproximadamente un tercio de la página: no transgredo esta medida, solamente la disperso. El papel interviene cada vez que una imagen, por sí misma, cesa o reingresa, admitiendo la sucesión de otras y, dado que no se trata, como de costumbre, de trazos sonoros regulares o versos —sino más bien de subdivisiones prismáticas de la idea, en el instante de su aparición, que dura lo que su convergencia, en cierta puesta en escena espiritual exacta—, es en sitios variables, cerca o lejos del hilo conductor latente, en razón de la practicabilidad, que se impone el texto. El avance, si me compete decirlo, literario, de esta distancia reproducida que mentalmente separa grupos de palabras o palabras entre sí, parece acelerar unas veces, otras frenar el movimiento, escandiéndolo, emplazándolo de acuerdo también a una visión simultánea de la página: considerada aquí como unidad, tal como en otra circunstancia lo es el Verso o línea perfecta. La invención aflorará y se disipará, rápidamente, según la movilidad de lo es-

*Escrito por S. Mallarmé para la primera publicación del poema en la revista *Cosmopolis*, mayo de 1897 [N. del T].

crito, en torno a las pausas fragmentarias de una frase capital introducida a partir del título y continuada. Todo ocurre, en escorzo, hipotéticamente; se evita el relato. Se añade que este empleo al desnudo del pensamiento, con retiradas, prolongaciones, huidas, o su dibujo mismo, produce, para quien quiere leer en voz alta, una partitura. La diversidad de los caracteres de imprenta entre el motivo preponderante, otro secundario y los adyacentes, dicta su importancia a la emisión oral, y el pentagrama, en medio, arriba, abajo de la página, señalará que la entonación sube o desciende. Son sólo ciertas orientaciones muy osadas, como rebasamientos, etc., que forman el contrapunto de esta prosodia, albergada en una obra que carece de precedentes, en estado elemental: no es que yo considere la oportunidad para ensayos tímidos; mas no me corresponde, fuera de una paginación especial o de volumen personal, en una publicación periódica, por valerosa, amable e invitante que se muestre con las bellas libertades, actuar demasiado contrariamente a la costumbre. No obstante, habré advertido que, más que un esbozo, el Poema adjunto es un “estado” que no rompe en absoluto con la tradición; y habré llevado tan adelante su presentación, en más de un sentido, para que no ofusque a nadie: lo suficiente para abrir los ojos. Hoy, o sin presumir el futuro que haya de salir de aquí, nada o casi un arte, reconozcamos desahogadamente que la tentativa participa, sin previsión, de búsquedas particulares y estimadas de nuestro tiempo, el verso libre y el poema en prosa. Su reunión se cumple bajo una influencia, lo sé, extranjera, la de la Música oída en el concierto; habiéndome parecido que numerosos medios que allí se encuentran pertenecen a las Letras, los recupero. El género, que se convierte en uno semejante a la sinfonía, poco a poco, al lado del canto personal, deja intacto al antiguo verso, al que le guardo un culto y le atribuyo el imperio de la pasión y las ensoñaciones; en tanto sea caso de tratar, de preferencia (como en lo que sigue), temas de imaginación pura y compleja, o de intelecto: que no exista razón alguna para excluirlos de la Poesía —única fuente.